



CIELO NARANJA ESPACIO CARIBE

El antihaitianismo como instrumento.

Bernardo Vega

En varias ocasiones políticos dominicanos han utilizado el antihaitianismo como instrumento político. Durante los primeros seis años de la dictadura de Trujillo, éste no solo no permitió ninguna crítica al pueblo o al gobierno haitiano, sino que visitó en más de una ocasión a ese país donde al besar la bandera haitiana, declaró públicamente sentirse orgulloso de que sangre haitiana corriera por sus venas.

Esos viajes se caracterizaron por una actitud de gran amistad de Trujillo hacia Haití y su presidente Stenio Vincent. Fue tan sólo después de la matanza de unos seis mil haitianos que Trujillo ordenó en 1937, que éste permitió ciertas críticas, aunque reducidas y ligeras.

Sin embargo, cuando Elie Lescot accedió al poder en 1941, sustituyendo a Vincent, Trujillo inició una muy intensa campaña de antihaitianismo que muchas personas aun piensan que caracterizó los treinta y un años de su dictadura, pero que realmente sólo tuvo vigencia durante los cinco años del gobierno de Lescot.

Esto se debió a razones puramente personales y políticas, ya que Trujillo había sobornado a Lescot desde 1932 para que impidiese las actuaciones de los exilados antitrujillistas ubicados en Haití, tanto así, que siendo Ministro haitiano en Washington durante la matanza de 1937, sirvió a los intereses de Trujillo, más que a los de su propio país.

Trujillo le ayudó en su ascenso al poder en 1941 pero una vez devino presidente comenzó a criticarlo y, además, prohibió la salida de cortadores de caña hacia Santo Domingo, bajo el pretexto de que eran necesarios para el esfuerzo de guerra en ese país, pues, con motivo de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos le habían pedido que sembrara en grandescantidades un sustituto del caucho, ya que la producción asiática había caído en manos de los japoneses.

Durante esos cinco años el antihaitianismo ordenado por Trujillo se expresó intensamente y en diferentes formas y hasta en la literatura, con la publicación de novelas y cuentos contra los haitianos.

Manuel Arturo Peña Batlle, quien había sido un discreto antitrujillista a partir de 1930, claudicó en septiembre de 1941, pasando a ser un fuerte defensor de Trujillo, coincidiendo con el ascenso al poder de Lescot, la prevalencia de ideas falangistas en España (catolicismo e hispanidad) y los ataques contra el presidente haitiano.

Peña Batlle encabezaría los mismos. Después de la caída de Lescot, la propaganda antihaitiana de Trujillo se redujo considerablemente, hasta su muerte en 1961. En resumen, la política de intensa propaganda antihaitiana de Trujillo sólo duró cinco años y se debió a una enemistad personal entre el dictador dominicano y el presidente Lescot.

Otro uso coyuntural del antihaitianismo surgió en la década de los noventa cuando José Francisco Peña Gómez, de padres haitianos, pero nacido en República Dominicana, fue candidato presidencial.

Reformistas y peledéistas y grupos pseudo nacionalistas conformaron una campaña “nacionalista” en su contra, enfocando el peligro de la mano de obra haitiana en el país.

El Himno Nacional se interpretaba al mediodía tanto en radio como en televisión y en ese último medio los “nacionalistas” se hacían acompañar por la bandera dominicana. Al fallecer Peña Gómez en mayo de 1998, esa campaña cesó, a pesar de que desde entonces la presencia de la mano de obra haitiana se fue incrementando.

El Caribe, 19 de septiembre del 2005